



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Los animales domésticos que salen a rodar tierra (Mendoza)

Eran animales de una casa de familia y 'taban aburridos porque los trataban mal. Dispusieron irse lejos. Dice el gato al pato:

-Che, vamolós a rodar tierra. Vamos a invitar a los otros compañeros.

Vamos a invitar al burro, le pegan todos los días, le dan palos, azotes, y no le dan casi qué comer.

El burro se va con los amigos. Pasan a otra casa de familia. Lo invitan a un gallo que 'taba todo arruinau. Y van cuatro. Van a otra casa ande había un cordero criau guacho⁹⁸, que ya 'taba hecho un carnero. Se hizo la reunión de los estropiaus. Se van al campo. El gato y el pato le dicen al burro:

-Vos vas a ser el carguero. Vas a llevar todo. Los vamos a juntar esta noche.

Se juntaron esa noche y lo cargaron al burro con provisiones. Y ya van con rumbo al campo. Iban por el campo y por áhi pegaban unos gritos. El gallo cantaba y balaba el carnero. Y le dicen al burro:

-Sería bueno que vos pegués un grito.

Por allá se encuentran con el león y el tigre. Y los invitan. Se juntan y se van. Estos animales tenían unas cabezas de otros 183 tigres y leones qui habían muerto y las llevan. Cuando anduvieron un tiempo devisaron unas casas. Era ya muy de noche.

-Vamos a llegar a una familia que son bastantes malos -dice uno.

Llegan y se van rumbo a las casas onde había tres gigantes. Y se adelanta el gato. Y llega el gato. Saluda y dice si le pueden dar una mesa, un poco larga para comer, que son unos cuantos pasajeros qui andan de paso.

Uno de los gigantes le dice al pión que tenían:

-Facilitales una mesa.

Llega el burro a la mesa y saca de las cargas las cabezas de tigre y de león que llevaban. Entonces dice:

-Éste es el fiambre que traímos.

Les dio miedo a los gigantes esta gente que parecían cazadores de tigres y leones. Y en l'oscuridá óiban el aullido del gato y la voz del gallo y del pato y no sabían quénes eran.

El gato le dice a los gigantes si les pueden dar posada esa noche para él y sus acompañantes. Y les pide una proporción⁹⁹ para hacer fuego. El gigante que los atendía se negó. Entonce se quedaron en un corral viejo.

Más tarde el gato va a dar una vuelta por la casa y dice:

-El chalé de los gigantes los tiene que quedar para nosotros. Se lo vamos a quitar. Los vamos a ganar a la cocina.

Y se fueron a la cocina el gato y el gallo.

-Yo me voy a enterrar en la ceniza de la cocina. Y vos te ponís encima de la puerta de la cocina -le dice al gallo-. Y vos te ganás en la represa100 -le dice al pato-. Que el carnero se quede por áhi, ajuera, y que el burro s'eche también por áhi cerquita.

El tigre y el león se quedaban a la guardia, ande no los vieran, junto a las casas.

Como a las once de la noche, el piñon quiso fumar. Era muy vicioso y no tenía fósforos. Se viene a la cocina a encender el 184cigarro. Y ve las lucecitas de los ojos del gato y cre que es juego. Y dice:

-¡Ve, qué bien, hay juego!

Y al ir a encender el cigarro lu agarra el gato con las uñas y los rasguña101 por todos lados. Y se le descuelga el gallo y lo espuelia con toda la furia. Y si allega el carnero y le da topetazos. Y se levanta el burro y le da un gran mordiscón. Y el pato venía gritando pero nu alcanzó a llegar.

El piñon gritaba y manotiaba, hasta qui al fin pudo escapar, y jue a darles parte a los gigantes de lo que li había pasado. Y les dice:

-Uno parece sastre, pincha con una punta de ájuas como si cosiera. El otro señor parece domador, tiene espuelas y saca los pedazos a espuelazos. El otro parece carpintero, pega tan fuerte como si pegara con el combo. El otro señor que llevaba las alforjas -que era el burro- parece herrero, lleva unas tenazas muy grandes y mi había agarrau de las espaldas que casi me revienta. Ahora, el último que venía, un señor petizo, que no alcanzó a llegar, que decía: ¡Dejenmelón! ¡Dejenmelón! ¡Dejenmelón!, ése debe ser el más peligroso.

Ese último era el pato.

Los gigantes tuvieron miedo de esta gente tan mala y no quisieron peliar. Así es que los gigantes les dejaron la casa y se jueron calladitos. El tigre y el león 'taban de más también y se despidieron. Y los animales que salieron a rodar tierra se hicieron dueños de la casa y todavía 'tarán viviendo áhi.

Máximo Reyes, 68 años. Las Cuevas. Tupungato. Mendoza, 1951.

Muy buen narrador.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

